

Noche de Apertura - Cuerdas en Movimiento

La Perspectiva de un Compositor Estadounidense sobre Lifshitz, Vivaldi, Piazzolla & Tchaikovsky

© Robert Xavier Rodríguez

Para la inauguración de esta noche, el Maestro Héctor Guzmán ha preparado un auténtico festín musical de carácter internacional. La velada inicia con el estreno mundial de una obra del compositor mexicano Marcos Lifshitz y continúa con dos conciertos para una instrumentación poco habitual: cuarteto de cuerdas y orquesta. Estas piezas son arreglos de obras del compositor italiano Antonio Vivaldi y del argentino Astor Piazzolla. El programa culmina con la imponente Sinfonía No. 4 en fa menor del compositor ruso Piotr Chaikovski.

I.

El compositor mexicano Marcos Lifshitz (nacido en 1951) es el recién nombrado Compositor Residente de la Plano Symphony Orchestra. Inició sus estudios musicales como guitarrista clásico en el Conservatorio Nacional de Música de México, donde fue miembro fundador de la Sociedad Filarmónica de Conciertos y de Intermedia Cultural. Ha ocupado el cargo de Compositor Residente de la Filarmónica de Acapulco y ha creado numerosas obras de cámara y orquestales, entre ellas conciertos y poemas sinfónicos. Asimismo, se ha destacado en el ámbito de la música comercial, con más de 50 canciones populares, múltiples partituras para cine y televisión, así como cientos de jingles y arreglos.

Sobre el *Plano Overture* que se estrena esta noche, el Maestro Guzmán comparte el siguiente comentario:

“La PSO continúa con su singular compromiso con la música nueva y con los compositores. La breve y festiva obra de Lifshitz expresa, en términos musicales, el carácter y la vitalidad de la ciudad de Plano. Inicia con una fanfarria dramática, seguida de tres episodios contrastantes. La primera sección refleja el optimismo y la energía de la ciudad. La segunda sección transita hacia una atmósfera más reflexiva, quizá como un recordatorio de los momentos difíciles que toda ciudad enfrenta en su historia. La obra culmina con un final alegre que mira hacia un futuro luminoso y esperanzador. La orquestación de Lifshitz, para orquesta sinfónica completa, ofrece pasajes serenos para maderas y cuerdas, entrelazados con el poder de los metales y la percusión.”

En Argentina formó su propio *Quinteto Nuevo Tango*, integrado por violín, guitarra eléctrica, piano y contrabajo, el cual dirigía desde el bandoneón. Su carrera se

desarrolló rápidamente, en gran parte en el ámbito de la música para cine, y con *María de Buenos Aires* amplió su alcance incluso al género de la ópera.

II.

Antonio Vivaldi (1678–1741) fue uno de los más destacados compositores italianos del periodo barroco. En su tiempo alcanzó renombre internacional como compositor de óperas, aunque hoy en día es más recordado por los numerosos conciertos para cuerdas que escribió como Director de Música en la Iglesia de Santa Maria della Pietà, en Venecia. A esta iglesia estaba adscrito un orfanato para niñas expósitas, y entre las responsabilidades de Vivaldi se encontraba la instrucción musical de las estudiantes residentes. Vivaldi formó una orquesta de gran calidad que atraía audiencias de toda Europa. Parte del atractivo radicaba en que los conciertos se realizaban detrás de una gran celosía que ocultaba a las intérpretes del público. Los padres de la iglesia consideraban que contemplar a tantas jóvenes en el acto físico de hacer música resultaría demasiado provocador para la audiencia. En 1740, bajo circunstancias misteriosas, Vivaldi abandonó repentinamente Venecia y a sus alumnas. Se trasladó a Viena, pero su carrera nunca recuperó el esplendor anterior y murió en la pobreza al año siguiente. El joven Franz Joseph Haydn, entonces niño cantor, participó como corista en su funeral.

Aunque *Le Quattro Stagioni (Las Cuatro Estaciones)* es la obra más célebre de Vivaldi, su temprano Opus 3, *L'estro armonico (Inspiración armónica)*, fue decisivo para consolidar su reputación internacional. El undécimo concierto de esta serie, el *Concerto grosso en re menor, RV 565*, fue concebido originalmente para dos violines solistas y un violonchelo solista en diálogo con el conjunto mayor de orquesta de cuerdas y clavecín continuo. En la interpretación de esta noche se presenta un arreglo en el que las partes solistas se distribuyen entre los integrantes de un cuarteto de cuerdas. Vivaldi estructuró la obra en los tres movimientos habituales: rápido (con un interludio lento), lento (un siciliano de carácter ondulante en compás de 6/8) y rápido. El joven Johann Sebastian Bach, de apenas 26 años, tuvo acceso a estos conciertos y quedó tan impresionado que los copió a mano e hizo arreglos para órgano de seis de ellos, incluido este. Cabe destacar algunos pasajes en los que Bach se vio tentado a añadir una filigrana contrapuntística, más propia del estilo alemán, a la escritura más sencilla de Vivaldi.

III.

Astor Piazzolla (1921–1992) nació en Buenos Aires, pero creció en la ciudad de Nueva York. Su primer maestro de composición fue su compatriota Alberto

Ginastera. Sus primeras obras estuvieron inspiradas en la influencia de su maestro y de otros compositores sinfónicos de su tiempo, como Ravel, Bartók y Stravinsky. En 1954 viajó a París para estudiar con Nadia Boulanger, considerada la gran pedagoga del siglo XX. Piazzolla le confesó su deseo de escribir sinfonías europeas elegantes y “respetables”. “¿Pero por qué?”, respondió Boulanger. “Cualquiera puede escribir sinfonías, pero sólo tú puedes escribir tu música, y tu música es el tango.” Inspirado por su consejo, Piazzolla regresó a la Argentina y formó su *Quinteto Nuevo Tango*, integrado por violín, guitarra eléctrica, piano y contrabajo, el cual dirigía desde el bandoneón. Su carrera se desarrolló con rapidez, en gran medida en el ámbito de la música para cine, y con *María de Buenos Aires* amplió su obra incluso hacia el género de la ópera.

Es importante recordar que el tango no fue concebido para el escenario de concierto. Esta danza se originó como una variación de la habanera cubana y se interpretó por primera vez en los burdeles de Argentina. Su tempo, en compás de 4/4, es deliberado e intenso. Los bailarines se entrelazan y avanzan juntos con un andar felino, mientras la música sugiere un impulso pélvico al final de cada compás (uno, dos, tres, cuatro Y uno). Así, el tango se volvió infame como símbolo de sensualidad. Ya en el siglo V, San Agustín confesaba que, al disfrutar más de la belleza sensual del canto gregoriano que del mensaje divino de sus textos, concluía que la música misma debía ser pecado. En 1912, el Papa Pío X declaró el tango un pecado que debía confesarse en el sacramento de la penitencia. En 1914, el estado de Massachusetts tipificó el baile como una falta sancionable con multa o prisión. En contraste, cien años después, el Papa argentino Francisco I bendijo a los miles de bailarines de tango que llenaron la Plaza de San Pedro para celebrarlo en su cumpleaños.

Una de las obras más conocidas de Piazzolla es *Las Cuatro Estaciones Porteñas*. A diferencia de Vivaldi, Piazzolla concibió sus cuatro estaciones como piezas independientes, que él y su quinteto interpretaban por separado con mayor frecuencia que en conjunto.

Además, el orden de sus estaciones —*Otoño, Invierno, Primavera y Verano*— difiere del de Vivaldi: *Primavera, Verano, Otoño e Invierno*. Con frecuencia, las obras de Vivaldi y Piazzolla se presentan juntas para ofrecer un vívido contraste entre las estaciones del hemisferio norte y las del hemisferio sur. Tal como ocurre con la obra de Vivaldi en esta velada, escuchamos la música de Piazzolla en un arreglo especial para cuarteto de cuerdas y orquesta.

IV.

Piotr Ilich Chaikovski (1840–1893) fue el compositor ruso más destacado de su tiempo y, junto con Ígor Stravinski (1882–1971), es considerado uno de los dos más

grandes compositores de Rusia en toda su historia. En ruso, su apellido se pronuncia *Chi-KÓV-ski*. Chaikovski llevó su música a los Estados Unidos cuando fue comisionado para componer y dirigir una *Marcha de Coronación Festiva* con motivo de la inauguración del Carnegie Hall en 1891. En ese concierto también se interpretó su célebre *Obertura 1812*. Stravinski recordaba que, siendo niño, se sintió profundamente emocionado al alcanzar a ver a Chaikovski en un concierto. También afirmaba que se sentía “impaciente con la música que no canta o no baila.” La música de Chaikovski siempre hace ambas cosas. Pocos compositores han logrado igual éxito tanto en el género sinfónico como en la ópera. Sus obras de cámara, oberturas y, de manera especial, sus ballets —*El lago de los cisnes*, *La bella durmiente* y *El cascanueces*— son conocidos y apreciados en todo el mundo musical.

Al mirar desde el presente hacia Chaikovski y sus contemporáneos rusos del siglo XIX, encontramos dos tipos de compositores: los nacionalistas (“compositores de vodka”) y los internacionalistas (“compositores de champaña”). Los compositores de vodka, conocidos como “Los Cinco Rusos” —Mili Balákirev, César Cui, Modest Músorgski, Nikolái Rimski-Kórsakov y Aleksandr Borodín— buscaban principalmente exaltar la tradición rusa, incorporando con frecuencia melodías folclóricas y basando sus obras en la historia y las leyendas de su país. Durante sus vidas, su música se interpretaba casi exclusivamente en su tierra natal.

En contraste, los compositores de champaña, como Chaikovski y, posteriormente, Serguéi Rajmáninov, siguieron modelos europeos, predominantemente alemanes, de la tradición sinfónica. Si bien su música a veces daba pequeños sorbos de vodka, también poseía un sabor internacional. Sus carreras trascendieron las fronteras de Rusia hacia Europa y Estados Unidos, y hasta hoy su música se interpreta con mucha más frecuencia que la de sus contemporáneos nacionalistas.

La *Sinfonía No. 4 en fa menor, Op. 36*, de Chaikovski, es champaña pura, en la tradición europea de influencia brahmsiana, con apenas un toque de vodka en forma de la melodía popular rusa *En el campo se alzaba un abedul*, presente en el último movimiento. A sus 36 años, Chaikovski había alcanzado la madurez plena como compositor, y dedicó esta sinfonía a su mecenas, Nadezhda von Meck, quien más tarde sería también protectora de Claude Debussy.

En una carta a Madame von Meck, Chaikovski compartió sus impresiones personales acerca de los cuatro movimientos de la obra, que se pueden parafrasear de la siguiente manera:

“La introducción es la semilla de toda la sinfonía: el Destino, esa fuerza inexorable que jamás puede ser vencida, sólo soportada. Los sentimientos sombríos y desesperanzados crecen cada vez más intensos. De pronto, surge un ensueño dulce y

apacible. Alguna imagen humana, radiante y dichosa, pasa apresurada y nos invita a seguirla. Todo lo sombrío y desolador queda olvidado. Pero no: eran sólo sueños, y el Destino nos despierta. La vida es, así, una alternancia incesante entre la dura realidad y los fugaces sueños y visiones de felicidad.”

“El segundo movimiento expresa otro aspecto de la tristeza: esa melancolía que llega al caer la tarde, cuando, cansado del trabajo, uno se sienta solo con un libro... pero el libro se desliza de las manos. Entonces llega un desfile de recuerdos: momentos felices en que la sangre joven ardía y la vida parecía plena; pero también recuerdos dolorosos, pérdidas irreconciliables. Todo eso ahora se encuentra lejano. Es triste, y sin embargo, dulce sumergirse en el pasado.”

“El tercer movimiento presenta arabescos caprichosos, imágenes vagas que pueden cruzar la imaginación después de una copa de vino. El espíritu no está alegre, pero tampoco triste. Entre estos recuerdos aparece de repente la visión de campesinos ebrios y una canción callejera. Luego, a lo lejos, pasa una procesión militar. Son imágenes que atraviesan la mente al quedarse dormido. Nada tienen que ver con la realidad; son extrañas, salvajes, incoherentes.”

“El cuarto movimiento: si dentro de ti mismo no encuentras motivos de alegría, mira a los demás. Sal y contempla al pueblo. Observa cómo saben divertirse, entregándose sin reservas a la dicha. Imagina la algarabía festiva de la gente sencilla. Apenas logras olvidarte de ti mismo y dejarte arrastrar por el espectáculo del gozo de los otros, cuando aparece de nuevo el Destino, irreprimible, para recordarte quién eres. Pero los demás no piensan en ti, no notan tu soledad ni tu tristeza.

¡Oh, cómo disfrutan! ¡Qué felices son, porque sus sentimientos son simples y claros! Repróchate a ti mismo, y no digas que todo en este mundo es tristeza. La alegría es una fuerza sencilla, pero poderosa. Alégrate con la alegría de los otros. Todavía es posible vivir.”

Chaikovski quedó satisfecho con su obra y expresó: *“Me parece que esta es mi mejor creación... ¿Qué destino le espera a esta sinfonía? ¿Sobrevivirá mucho tiempo después de que su autor haya desaparecido de la faz de la tierra, o se hundirá de inmediato en las profundidades del olvido? Sólo sé que, en este momento, estoy ciego a cualquier defecto en mi nueva hija. Sin embargo, estoy seguro de que, en cuanto a textura y forma, representa un paso adelante en mi desarrollo...”*

Chaikovski tenía razón: su *Cuarta Sinfonía* sigue siendo hoy una de las obras más interpretadas y apreciadas de la literatura sinfónica.

Robert Xavier Rodríguez se ha desempeñado como Compositor Residente de la Sinfónica de San Antonio y de la Sinfónica de Dallas. Su música es publicada en exclusiva por G. Schirmer (Wise Music). Actualmente ocupa la Cátedra Dotada de Estudios de Arte y Estética y es Director del ensamble *Musica Nova* en la Universidad de Texas en Dallas.